
La soberanía alimentaria es la solución a los desafíos que enfrentan los jóvenes en la agricultura!

Por Pramesh Pokharel

¿Qué está pasando?

Hay al menos dos llamadas urgentes que invitan al debate sobre los jóvenes en la agricultura. La primera es atraer a los jóvenes a la agricultura por el futuro de la misma. La edad media de los agricultores de todo el mundo ha aumentado especialmente en los últimos años. Los datos muestran que la edad media de los agricultores en Corea del Sur (Kim, 2022)[1] y Japón[2] ya superan los 60 años, lo que no difiere de los países europeos[3] y lo mismo ocurre en muchos otros países. La segunda llamada urgente que invita a los jóvenes a la agricultura es que un gran número de agricultores están abandonando la actividad debido a la migración, el desplazamiento y la marginación. El porcentaje de personas que se dedican a la agricultura está disminuyendo rápidamente no sólo en el sur de Asia sino en todo el mundo. Hay una distracción de la agricultura, esta generación de agricultores está llegando a la edad de la jubilación, y la siguiente no quiere dedicarse a la agricultura. La agricultura es una ocupación en vías de extinción y, en un contexto de angustia rural, crisis climática y ecológica, usurpación y acaparamiento de recursos, especialmente de tierras fértiles, las políticas neoliberales favorecen la agricultura de libre mercado. Además, en los últimos 25 años el hambre y la pobreza en el mundo no han disminuido, especialmente entre las comunidades rurales a pesar de muchos intentos.[4] Por lo tanto, es urgente transformar la agricultura de tal manera que eleve el estatus de los pequeños productores de alimentos. En un continente como África, donde una gran parte de la población son jóvenes y casi el 25% de la economía es agrícola, los jóvenes están desempleados o tienen trabajos mal pagados, la agricultura puede ser la principal oportunidad para emplear a los jóvenes. Así, para erradicar el hambre y la pobreza, para transformar la agricultura de manera sostenible, para elevar el estatus del campesinado fusionando ciencia y cultura y para el empleo de millones de jóvenes en la cadena de valor agrícola, es urgente la juventud en la agricultura.

¿Por qué ocurre esto?

Antropólogos como Eric Wolf[5] y David Graeber[6] afirman que el reciente fenómeno de la migración y el éxodo rural es el resultado de la angustia rural, el acaparamiento de tierras, la deslocalización de las comunidades indígenas y étnicas, la crisis agraria y muchos otros impactos del capitalismo neoliberal y la globalización corporativa. El neoliberalismo ha destruido las economías rurales, locales e indígenas y ha desplazado a los indígenas de sus tierras y territorios.

Las políticas corporativas neoliberales que socavan el valor de la producción de alimentos en armonía con la naturaleza tienen efectos devastadores en la agricultura rural, distraen a los jóvenes suscitando enormes preocupaciones sobre el futuro de la agricultura. Es porque vivimos en un mundo capitalista globalizado corporativo basado en un ciclo de beneficios, la explotación de la mano de obra y los recursos naturales son fuentes primarias para su existencia. La forma actual del sistema globalizado neoliberal, que también se denomina postfordismo, necesita un gran número de reservas de mano de obra para su sistema de producción y distribución descentralizado-multinacional. Por lo tanto, las reformas neoliberales se dirigieron a destruir el entorno agrícola rural de los países en desarrollo, donde la mayoría de la población se ganaba la vida. La destrucción de la agricultura rural, el desarrollo desigual, el desplazamiento de los pueblos indígenas y las minorías de sus tierras y territorios, los conflictos, etc. fueron las herramientas del capitalismo para crear reservas de mano de obra. Del mismo modo, la apertura de los mercados, la destrucción de las industrias artesanales y pequeñas, el acaparamiento de tierras y recursos naturales, y el recorte de subvenciones y ayudas a la agricultura destruyeron la agricultura rural, lo que provocó la angustia y el éxodo rurales. Así es como el capital corporativo y financiero creó reservas de mano de obra.

En este contexto, es importante pensar en alternativas a las políticas neoliberales para el compromiso de los jóvenes en la agricultura con el fin de lograr economías autosuficientes y la transformación del campo. Esto sólo es posible mediante la aplicación de los principios de la soberanía alimentaria.

¿Cómo la soberanía alimentaria es la solución?

Sabemos que sin alimentos no sólo las personas sino también la vida en la Tierra no es posible. Cuando el futuro de la agricultura está en crisis debido a las políticas neoliberales corporativas, crear un entorno propicio para la participación de los jóvenes en la agricultura se ha convertido en algo urgente para el futuro, para continuar con la producción de alimentos

diversos y mantener la vida en la Tierra superando los retos a los que se enfrentan la agricultura y el campesinado.

Existe un gran consenso entre las organizaciones y movimientos populares de todo el mundo sobre las soluciones a los problemas a los que se enfrenta la humanidad en la actualidad (CIP, 2022)[7]. Existe un eslogan popular, la Soberanía Alimentaria es la única solución y el único camino a seguir. La Vía Campesina[8] está justificando sus movimientos contra el dogma neoliberal con las alternativas de la soberanía alimentaria. Estos movimientos rechazan la desregulación, la privatización y las políticas de libre mercado y defienden la soberanía alimentaria como concepto que favorece los sistemas alimentarios destinados para la nutrición, los ingresos, la economía, la ecología y la cultura de las personas, ya que pretende garantizar y proteger el espacio, la capacidad y el derecho de las personas a definir sus propios modelos de producción, distribución y consumo de alimentos (Nyeleni, 2007). La soberanía alimentaria, como principio que garantiza el poder soberano de los productores sobre sistemas de producción y distribución sostenibles, localizados y adaptados a las condiciones socioculturales, defiende la equidad y la justicia de muchas comunidades desfavorecidas frente al modelo neoliberal de "todo como siempre".

En la actualidad, el 70% de los alimentos del mundo son producidos por pequeños agricultores que utilizan recursos locales para alimentar a sus familias y sostener las economías rurales, y no por grandes agricultores, granjas industriales y corporaciones. Los pequeños productores de alimentos son también administradores de la naturaleza y la cultura. Por lo tanto, es el campesinado el que alimenta al mundo. Por otro lado, la producción capitalista e industrial está destruyendo los recursos naturales y utilizando productos químicos en exceso, además de afectar a la salud de las personas. Las políticas que favorecen la agricultura corporativa y los agronegocios son también la causa de la crisis climática y de la degradación del entorno agrícola en las zonas rurales. Los principios de la soberanía alimentaria y la práctica de la agroecología han sido la forma en la que la agricultura ha sido transformada de forma sostenible y respetuosa con los campesinos. Esta transformación mejora la situación económica de millones de trabajadores rurales y también puede alimentar al mundo con alimentos sanos producidos en armonía con la naturaleza.

Por lo tanto, para crear un entorno propicio para los jóvenes en la agricultura, es urgente aplicar la soberanía alimentaria. Las prácticas agroecológicas, que son la fusión de la ciencia en la agricultura, deberían ser la práctica sostenible de su transformación. Jóvenes en la agricultura

significa prácticas innovadoras, tecnologías de adaptación local, información sobre mercados y también concientización sobre la producción de alimentos sanos de forma respetuosa con la naturaleza. Los jóvenes en la agricultura también son importantes porque la imagen de la agricultura en los países en desarrollo es muy mala y es considerada una profesión de analfabetos, pobres y gente sin otra opción. Ahora está en manos de la generación joven cambiar la imagen degradante de la agricultura devastada por las políticas neoliberales, siguiendo el modelo de soberanía alimentaria. Sólo el compromiso de los jóvenes cualificados y capacitados del siglo XXI puede cambiar la imagen degradada de la agricultura y sólo la aplicación de la soberanía alimentaria puede crear esa situación.

La agricultura sólo puede transformarse con agricultores jóvenes cualificados que puedan aprovechar fácilmente la información científica y la tecnología obteniendo información meteorológica, conociendo los precios en el mercado y las técnicas de adición de valor en los distintos pasos de la cadena de valor, etc. Por lo tanto, la agricultura puede ser una importante fuente de ingresos y empleo para millones de jóvenes. No sólo en la producción, sino también en las grandes áreas de la cadena de valor agrícola y en las industrias locales basadas en la agricultura, millones de jóvenes pueden tener oportunidades.

Por lo tanto, se necesitan políticas públicas que atraigan a las nuevas generaciones a la agricultura. Retener a los emigrantes retornados dotados de nuevas prácticas, aptitudes empresariales y capacidad de inversión en agricultura puede ser una importante fuente de transformación, especialmente en países como Nepal. Para ello, son necesarios todos los esfuerzos en materia de acceso a la inversión y la financiación, formación y educación, y garantía de acceso y control sobre la tierra y los recursos. Profesionalidad, transferencia de tecnología y sostenibilidad son sinónimos de juventud y deben ir de la mano. Las subvenciones, los seguros y las ayudas también son importantes para crear un entorno propicio que atraiga a las nuevas generaciones. Ha llegado el momento de pensar en el futuro de la agricultura. Puede haber otras formas, pero el movimiento campesino, incluida La Vía Campesina, está llamando la atención de todos para transformarla a través del liderazgo de los jóvenes campesinos. Esperemos que no tardemos en ver algunos cambios fructíferos en las políticas y programas públicos nacionales e internacionales para ofrecer a los jóvenes un futuro próspero en la agricultura.

Por último, hay que poner fin a las reformas neoliberales dirigidas a destruir el entorno agrícola. La agricultura de los países en desarrollo y de las zonas

rurales debe protegerse del régimen del comercio mundial. Es muy importante darse cuenta de la relevancia de la aplicación de los principios de soberanía alimentaria. Si se mantiene la tendencia actual, con el crecimiento de la población, no habrá agricultura mientras que habrá más necesidad de producción de alimentos y la actual subida de precios se disparará y el modelo de distribución será más injusto, afectando a la seguridad alimentaria de millones de personas. Si pensamos en las generaciones futuras, en el futuro del campesinado y de la agricultura, en el futuro de la humanidad y en el equilibrio del ecosistema, el paradigma del desarrollo mundial debería dar prioridad a la cuestión de los alimentos, su producción y distribución de forma sostenible. Por lo tanto, atraer a los jóvenes y crear un entorno propicio para su integración a las zonas rurales es urgente tanto para transformar el sistema de producción actual como para garantizar el futuro de la agricultura. Tenemos que pasar de la agricultura corporativa neoliberal a formas agroecológicas de producir suficientes alimentos mediante la práctica de la agricultura familiar por parte de pequeños productores. La agricultura industrial y las reformas neoliberales no pueden resolver los problemas, ya que los han creado. En el caso de Nepal, la aplicación de la Ley de Soberanía Alimentaria que se ha promulgado para garantizar este derecho consagrado en la Constitución puede abrir nuevas puertas a los jóvenes en la agricultura y puede ser un paso importante para reducir el éxodo rural que conduce a la migración de los jóvenes a países extranjeros en busca de empleo. Sin los jóvenes no es posible la transformación de la agricultura. La juventud en la agricultura es lo más urgente para el futuro de todos.

Referencias

[1] La Sra. Kim, de la Asociación de Campesinas Coreanas, destaca que uno de los principales retos de los campesinos coreanos es el envejecimiento y que la edad media de los agricultores ya supera los 60 años (LVC, reunión del CIC en Katmandú, 2022).

[2] En 2020, la edad media de las personas dedicadas a la agricultura en Japón era de 67,8 años, Catharina Klein, 24 de octubre de 2022

[3] Hay pocos agricultores jóvenes; sólo el 11,9% de los jefes de explotación de la UE tenían menos de 40 años en 2020.

[4] Según el Programa Mundial de Alimentos, hasta 828 millones de personas padecían hambre en 2021, y eran 800 millones en 1996, según la FAO.

[5] Guerras campesinas del siglo XX, de Eric Wolf, ofrece la perspectiva de los campesinos cuyas vidas y modos de vida fueron destruidos por la depredación de las potencias imperiales.

[6] Graeber en *The Democracy Project* habla de cómo el proyecto democrático de EEUU es en realidad imperialista e impuso las políticas neoliberales orientadas al beneficio que han destruido a los locales

[7] 16 de octubre de 2022, CIP. La CIP es la Comisión Internacional de Planificación de la Soberanía Alimentaria, la mayor plataforma mundial de más de 6000 organizaciones.

[8] Es un Movimiento Campesino internacional con más de 180 organizaciones en más de 80 países. Es la voz de los pequeños productores de alimentos, campesinos, indígenas y trabajadores rurales.